

APUNTES SOBRE CAPITALISMO Y NEOLIBERALISMO EN EL MUNDO Y LA ARGENTINA

- Aclaraciones previas necesarias

Las siguientes reflexiones introductorias sobre el capitalismo y el neoliberalismo en el mundo y en nuestro país, requieren realizar algunas aclaraciones previas, para no caer en posturas simplistas o en actitudes pasivas acerca del modo como conocemos la realidad.

¿Cómo conocemos la realidad? Podemos conocerla de distintas maneras, o con diferentes niveles de profundidad. Hay un conocimiento más simple y superficial, que no requiere de mayores esfuerzos mentales, sino más que nada del uso de nuestros sentidos. Es lo que percibimos naturalmente, lo que “está a la vista”. Sólo que ese primer conocimiento nos permite detectar las manifestaciones visibles de los fenómenos de la realidad, pero no nos permite ver por qué causas se producen esos fenómenos. Es decir, **este conocimiento, denominado vulgar o superficial, no nos da explicaciones.**

Si deseamos saber los “por qué” suceden las cosas, esto es lo que se esconde “debajo de la superficie”, no nos alcanza con el conocimiento superficial. Para ello se ha desarrollado otra forma de conocimiento, denominado científico. Si reflexionamos sobre esto, veremos que en nuestro intento de buscar explicaciones sobre lo que vemos o percibimos, realizamos operaciones mentales que implican el uso de nuestro pensamiento, nuestra inteligencia, nuestros valores y nuestra cultura. Y tenemos que recorrer un camino más complejo, donde utilizamos con más intensidad nuestra subjetividad.

Pero para realizar esas operaciones mentales en búsqueda de explicaciones, siempre seremos subjetivos (es decir, ideológicos en un sentido amplio del término). Porque de lo contrario, no podríamos razonar y no tendríamos inteligencia ni pensamiento (seríamos sólo objetos). Al buscar esas explicaciones, al intentar ir debajo de la superficie, cada uno de nosotros ve la realidad “a su modo”. Surgen entonces distintas respuestas (llamadas hipótesis). El rol del procedimiento científico es tratar de ver cuáles hipótesis se confirman y cuáles se desechan, y de esa manera avanzan las explicaciones fundamentadas de la realidad.

Uno de los procedimientos más utilizados por las ciencias naturales para comprobar qué respuestas se confirman en la realidad, es **la experimentación.** Pero no es posible utilizarla en las ciencias sociales (porque la sociedad en la que vivimos es indivisible e irreproducible). Por ese motivo, cuando buscamos saber qué dicen las ciencias sociales sobre cómo funciona la realidad social y por qué pasa lo que pasa, nos encontramos con diferentes explicaciones. Todas pretenden ser la respuesta adecuada, todas presumen ser “la verdad” de los hechos.

Sin embargo, **se trata siempre de respuestas incididas por la subjetividad, son todas ideológicas.** Y no hay procedimiento que permita establecer en forma indudable cuál de todas es la correcta. Eso complica cualquier intento de entender en profundidad el contexto en el que vivimos, y comprender por qué razón pasa lo que pasa.

La aclaración que se desea hacer es, precisamente, que los temas que se expondrán sobre las cuestiones vinculadas al capitalismo, la economía social y su entorno, están incididos por una visión subjetiva, como cualquier explicación existente. Pero, ¿quién garantiza que es la verdad? Imposible. Por lo tanto, cada uno debe hacer sus propios esfuerzos para reconstruir su visión de la realidad, la que le parezca más razonable y más fundamentada (en función de lo que lea, lo que debata, lo que estudie y contraste con su experiencia, etc).

- Sociedad y economía

Para poder vivir necesitamos satisfacer un conjunto de necesidades, algunas esenciales y otras no tanto, pero que si son satisfechas mejoran nuestra calidad de vida. **Para ello necesitamos diversos bienes y servicios**, que no nos están dados directamente de la naturaleza, sino que debemos transformarla a través de nuestro trabajo. En eso consiste el proceso de producción, que es básico para la vida humana.

Para llevar adelante la lucha por la supervivencia, adaptar la naturaleza a nuestras necesidades y producir los bienes y servicios necesarios, se requiere realizar una actividad que no es individual, sino social. El ser humano vive en sociedad (entre otras cosas) para generar los bienes que necesita para su vida. **Y a la actividad que realizamos con el objeto de producir y distribuir todo lo necesario para nuestras vidas, la denominamos actividad económica.**

Esa es la razón por la cual **nuestro enfoque de la economía es un enfoque humano, en el sentido que el motivo principal, el fin último de la actividad económica, es generar la base material que permita vivir mejor.** Y por eso, cuando analizamos la bondad de un sistema, de un plan, de una política o de una medida económica, observamos si contribuye a mejorar la calidad de vida de la gente. Ese es el criterio básico para nuestro análisis.

Claro que, **cualquier sociedad donde exista la división del trabajo y la especialización, necesita una forma de organización** que movilice a sus integrantes, ordene su acción, y defina de qué manera se van a resolver los grandes interrogantes: qué producir, cómo producir y cómo distribuir lo producido socialmente.

- Economía de mercado y capitalismo

En nuestra sociedad capitalista, quien decide eso es el empresario. Este dispone de un **capital** que le permite acceder a distintos medios de producción, aunque para ponerlos en funcionamiento necesita trabajadores.

Los trabajadores son aquellas personas que **no tienen medios de producción** de su propiedad, por lo que deben vender su fuerza de trabajo para conseguir ingresos para lograr los bienes y servicios necesarios para sobrevivir.

Y ese empresario, dueños de los medios de producción, va contratando trabajadores, y va a decidir qué hacer, qué producir, qué actividad iniciar. Lo que hará sin que nadie lo obligue a realizar una actividad determinada.

¿Cómo se logra en ese marco (si cada empresario puede producir lo que desee) que se produzca a nivel global de una manera que haya disponibilidad de los bienes y servicios necesarios, y que no se generen grandes desequilibrios? Es decir, cómo evitar por ejemplo que todos produzcan lo mismo (y que haya un exceso) y que falte otros bienes esenciales.

Serán los mecanismos del mercado, a través de los precios, los que orientarán las decisiones del empresario, que actuará con libertad limitada y condicionado por las lógicas del sistema. Esas lógicas surgen de un factor fundamental característico del capitalismo, que es la competencia. Este factor determinará, más allá de la voluntad individual de cualquier agente económico, las conductas de todos los que intervengan en este sistema.

Esta significa que (en general) cualquiera puede producir lo que desee, aunque haya otros que estén haciendo lo mismo. En ese caso, habrá una lucha por colocar cada uno su producción, y quien no lo logre (por falta de mercados) correrá el riesgo de desaparecer como agente económico.

Este factor llevará a que cualquier persona que inicie una actividad económica deberá luchar por sobrevivir a la competencia, para lo cual deberá buscar eliminar a sus competidores a través de ganarle mercados y clientes. Esas son las ‘reglas de juego’ del mercado capitalista.

Para ser más eficaz debe ofrecer mejores condiciones por lo que produzca y venda (menores precios, mejor calidad, financiamiento, etc). Y para poder hacerlo, debe ampliar la escala de producción, incorporar tecnología, bajar costos, etc. **¿Cómo lo logra?** Invirtiendo más. **¿Y de dónde saca más capital para invertir?** Básicamente de lo que genere con su propia actividad, esto es, de la ganancia que obtenga.

Por lo tanto, **la búsqueda de la máxima ganancia se convierte, por una presión del sistema, en la prioridad absoluta de cualquier empresario (más allá de su voluntad individual). Cualquier otro factor o consideración se subordina al fin principal de la rentabilidad.** Aunque se trate de dejar de lado cuestiones humanitarias o de cualquier otra índole. El empresario individual no tiene opción: o gana, invierte y se hace más competitivo; o lo hará mejor su competidor y lo desplazará.

Pero **de esta forma, será el conjunto del sistema económico el que se comporte así, y la prioridad absoluta de la economía no pasará por consideraciones éticas, sociales o ambientales, sino por la búsqueda de la mayor rentabilidad.** En consecuencia, la economía no estará al servicio del ser humano, sino que se pondrá al ser humano al servicio de la ganancia y de la acumulación capitalista.

La producción de bienes y servicios en esta sociedad, no estará guiada por la satisfacción de todas las necesidades humanas (o de las necesidades de todos los humanos), sino que sólo se producirá para satisfacer necesidades solventes (es decir, con capacidad adquisitiva).

Quienes no tengan ingresos por cualquier circunstancia (desocupados, ancianos, enfermos, menores, etc), **no existen para el mercado. Y si no hay otras vías de acceder a bienes que son indispensables para la vida, esos seres humanos están condenados a morir.**

Este mecanismo, si bien obliga a tener un comportamiento centrado en mejorar y ampliar la producción, provoca grandes males desde el punto de vista social y ambiental, ya que todo se supedita a la lucha por obtener la máxima ganancia. En tal caso, si se desea evitar esos impactos negativos, serán necesarias fuerzas “extra mercados” que operen para evitar males mayores.

Pero si nos atenemos a la lógica “pura” del mercado, **la actividad económica se realiza allí donde hay perspectivas de ganar.** Se produce y se gana, para reinvertir y ampliar la capacidad productiva, para producir a escala mayor y volver a ganar más.

Y así sigue la rueda indetenible de la acumulación, la que vista a escala del sistema se denomina en economía proceso de crecimiento. Y que además, para ser sostenible, **debe ser acompañado por un proceso paralelo de ampliación permanente de los mercados,** adonde poder colocar esa mayor producción.

Esta rueda no se puede detener, a menos que se achiquen o desaparezcan las ganancias, o que se achiquen los mercados. Y eso es lo que sucede en forma periódica, provocando las crisis económicas, que a costa de la destrucción de riquezas, trabajo, empresas y capitales productivos, vuelve a recrear las condiciones para volver a crecer.

Este mecanismo va a generar otros procesos y otras consecuencias. Por un lado, una tendencia a la **concentración económica**, con cada vez más grandes empresas (a costa de muchas que van quedando en el camino, golpeadas por la competencia), y con crecientes **desigualdades sociales**. También generando otros males, que la lógica pura del mercado no los va a solucionar (sino que los va a agravar), ya que es la causa generadora.

Así, **el desempleo, la exclusión, la pobreza y otros males que afectan a sectores importantes de la sociedad, van a ser una característica del funcionamiento de este sistema** de mercado autorregulado; y que si la sociedad desea evitarlos tendrá que actuar sobre el propio sistema económico, modificándolo. También **esa lógica irracional** (de producir para ganar, para producir más para ganar más) **no se detiene frente a la depredación ambiental** que genera, ya sea por destrucción en gran escala de recursos no renovables, o por la eliminación de desechos contaminantes que la naturaleza no alcanza a procesar.

- Economía, riqueza, relaciones sociales y estructura social

Para llevar adelante una actividad económica en el marco de nuestro sistema capitalista, **el empresario tiene que invertir su dinero en los elementos necesarios para producir** lo que decide (un bien o servicio). Su objetivo es lograr dinero al cabo de su actividad, pero en un monto mayor al invertido, obteniendo así una ganancia.

Para realizar la actividad debe ir al mercado como comprador, y obtener las materias primas, materiales, maquinaria, herramientas, insumos, etc, que ha de utilizar en el proceso productivo. También deberá conseguir un lugar (el inmueble) donde desarrollará su actividad y contratar el personal para el trabajo que se debe realizar.

Una vez logrados los elementos necesarios y contratados los trabajadores, el empresario pondrá en marcha el proceso de producción, gestionando la actividad y tomando decisiones. Finalmente, con el bien o servicio final obtenido, el empresario vuelve al mercado para vender su producto. Lo hará directamente o a través de otros (comerciantes). Y **logrará hacerse nuevamente de dinero.**

En ese momento se podrá verificar si se convalida o no el cálculo inicial que hiciera sobre la posible ganancia. Con la ganancia obtenida el empresario deberá tomar una parte para su consumo, pero guardará un monto para volver a invertir en la actividad económica, para seguir siendo competitivo y no quedar en el camino.

A lo largo de este circuito de producción, el empresario ingresó una determinada cantidad de insumos y materias primas, y obtuvo un producto final de mayor valor. La diferencia entre el valor de las materias primas (y el de la parte consumida del equipamiento utilizado) y el valor final del bien, es lo que se denomina **valor agregado.**

Esa diferencia entre el precio final menos los bienes intermedios, constituye, en esencia, la riqueza real generada por la actividad económica, y se distribuirá primariamente entre los dos actores centrales del proceso productivo, que son los trabajadores (que reciben sus salarios) y el empresario (que recibe la ganancia).

Pero además de generarse y distribuirse riqueza, en todo el recorrido realizado por el empresario también **se generaron nuevas relaciones sociales** (el empresario con los proveedores, los dueños de los inmuebles, los trabajadores, los comerciantes, los consumidores finales). Es decir, **la sociedad se forma y se transforma constantemente**. Y a la vez que se dan relaciones de competencia y cooperación individual, **se constituyen grupos y sectores afines**, para mejorar las condiciones de su lucha competitiva en el mercado.

De este modo, **junto a una determinada estructura económica**, con división del trabajo y especialización, con sectores y ramas diferentes; **se va conformando una determinada estructura social**. A las clases principales (obreros y capitalistas) se agregan fracciones de clase (grandes, medianos, pequeños y micros) y sectores de clases (agrarios, industriales, banqueros, comerciantes, etc).

Es la sociedad capitalista que se presenta en cada realidad nacional en toda su complejidad, y que posee una dinámica esencial pero diferencias específicas en cada caso. Y las tareas de las ciencias sociales es ayudar a entender cómo funciona cada sociedad y cómo se compone su estructura económica y social.

La dinámica de cualquier sistema capitalista mostrará siempre una tendencia a la competencia y la búsqueda de la máxima ganancia, y a la reinversión de una parte sustancial de la misma, para mejorar la capacidad competitiva. Esto dará como resultado una ampliación de la producción y de la capacidad productiva del sistema, lo que de mantenerse llevará al **crecimiento económico**.

Pero también sucede, en todo sistema capitalista, que **el crecimiento es una tendencia no lineal, sino cíclica**. Esto es, habrá momentos donde las condiciones llevan a una mayor producción, ocupación, ganancias, demanda, etc; y habrá otros donde aparecen obstáculos que producirán un freno de la economía y una eventual crisis.

La marcha del capitalismo mostrará siempre **ciclos con fases de expansión y de crisis**, y quienes actúan en la actividad económica, y la sociedad toda, se verán incididos y afectados por las particulares formas que adopten las diferentes coyunturas y las distintas fases.

Muchos perderán y algunos saldrán gananciosos y fortalecidos, en nuevas vueltas del proceso de concentración. **En la dura competencia capitalista no todos están en iguales condiciones**. Los más fuertes económica y financieramente, saldrán más beneficiados. Los más débiles perderán y quedarán en el camino. **Las diferencias sociales se harán más pronunciadas y los males del capitalismo se irán agravando progresivamente**.

Como **resultado de este proceso histórico**, se forman grandes empresas que comienzan a invertir y producir en distintos países. Son las llamadas **empresas transnacionales**, que en búsqueda de mayores ganancias trascienden las fronteras de su país de origen con distintas modalidades de inversión (préstamos, radicación de filiales, etc).

- Estado, política, cultura y medios

Es indudable que **si la lógica pura de la competencia rigiera la totalidad de las relaciones sociales en el capitalismo, habría una tendencia hacia la autodestrucción de la naturaleza y del propio género humano**. La depredación generada por los mega emprendimientos, que sólo buscan la máxima ganancia, no tendría ningún límite. Y los cada vez más amplios sectores de la población sin recursos no podrían acceder a los bienes y servicios necesarios para su subsistencia. **El resultado sería desolación y muerte**.

No obstante que hay claras señales de un proceso de estas características que se va extendiendo en todo el planeta y en muchas sociedades, **existen otros elementos que han servido para atemperar la competencia impersonal del mercado salvaje.**

Por un lado, instituciones y culturas que se basan en la solidaridad y la cooperación, permiten la vida de quienes no tienen ingresos propios. Por otro lado, el Estado como organización de la sociedad para garantizar el funcionamiento del sistema, interviene con otras lógicas y desarrolla una actividad con la cual modifica el salvajismo económico dominante.

El Estado es una herramienta de la sociedad, que con su actuación interviene en la vida social y modifica las conductas y comportamientos de sus integrantes. Dado el poder que posee el Estado para actuar y orientar muchos acontecimientos, incluida la propia actividad económica, es importante saber qué es, qué hace y cómo lo hace.

Más allá de la visión idílica del Estado como la representación del conjunto de la sociedad, la realidad nos muestra otra cara que no siempre es así. A través de sus decisiones (vía sus diferentes órganos de gobierno) se puede mejorar la realidad para la gran mayoría de la población, o mejorar para algunos y empeorar para otros. No siempre las políticas serán del gusto de los sectores mayoritarios, y a veces serán repudiadas por la inmensa mayoría.

¿Por qué sucede así? ¿Por qué el Estado no representa al conjunto de la población? Porque **el Estado es un espacio más de disputa entre las clases y sectores que componen una sociedad.** Y esas clases y sectores que compiten denodadamente en el marco de la economía, también actúan por el control del Estado para que éste sirva a sus intereses. Depende de quién llega al gobierno, del poder de presión de los grupos y sectores, de la mayor o menor participación ciudadana en las decisiones, etc, que un Estado funcione en beneficio de la gran mayoría o de una minoría.

La política es la actividad que desarrollamos socialmente a los efectos de disputar el espacio para tomar decisiones y transformar la realidad. Así, **la dinámica económica del capitalismo, de competencia salvaje, concentración y depredación, se puede modificar con acciones políticas (leyes, medidas, disposiciones, regulaciones, etc).** El tema es **¿cómo y con qué sentido se modifica la realidad?** Para ello hay que analizar las políticas públicas. Y también cómo funciona el sistema político.

En un régimen democrático, se supone que la población elige libremente a sus gobernantes, que serán sus representantes y que buscarán actuar en beneficio del conjunto. En caso de que no respondan a sus promesas, reclamos e intereses, serán castigados en el momento que deban convalidar sus cargos en elecciones.

Como la lógica política indica que quienes llegan al poder buscan permanecer en el mismo el mayor tiempo posible, se supone que tratarán de gobernar en beneficio de las mayorías, para luego ser votados por el pueblo. Aunque no siempre será así, ya que **muchas veces el poder de ciertos sectores minoritarios es de tal magnitud, que amenaza con la estabilidad del gobierno y de la propia democracia.**

En tal caso, usarán ese poder no sólo para dominar el mercado, sino para condicionar las decisiones políticas y orientar la gestión del gobierno en su propio beneficio. Y el problema para los políticos y el sistema de partidos en su conjunto será entonces **un doble desafío: cómo gobernar a favor de quienes tienen el poder**, para mantener la gobernabilidad y no sufrir su boicot; **y a la vez cómo lograr el apoyo y la credibilidad de la gente**, para volver a ser votados y mantenerse en el gobierno con el consenso mayoritario. Doble desafío que deben asumir y superar en forma simultánea.

Por esa razón, **tanto el sistema capitalista** con su vorágine depredadora de la competencia salvaje, donde unos pocos van concentrando la riqueza y el poder, **como el sistema político** que está a su servicio, **necesitan legitimarse**. Esto es, que la sociedad y sus sectores mayoritarios crean que ese el mejor modo de organización, que esa economía es la mejor manera para producir y distribuir lo que se necesita para vivir mejor, que los males sociales que se generan no son tan malos, que no hay un modo más eficaz que reemplace a este sistema. Además, que quienes nos gobiernan son la mejor opción, o la menos mala, y que si no nos conformamos con eso vendrá el caos y el desorden y perderemos aún más.

Para que pensemos de ese modo, para que estemos convencido de que pobres siempre hubo, de que no trabaja el que no quiere, de que el que se enriquece es por sus cualidades emprendedoras, etc, etc, **es fundamental el rol que juegan los grandes medios de (in) comunicación y (des) información**. Son los que naturalizan los males, justifican las atrocidades y permiten que se pueda seguir con esta rueda loca que nos lleva hacia el precipicio de la destrucción como sociedad civilizada.

Entonces, sin darnos cuenta de lo que pasa en la realidad, **nuestro sistema de valores se va adaptando al salvajismo de la economía de mercado capitalista**. El egoísmo individual de la competencia en la economía, se traslada al resto de las relaciones sociales. La cultura del 'sálvese quien pueda', del 'no te metás', de despreocuparse de lo que suceda a nuestros semejantes, se hace algo asumido naturalmente.

Y esta cultura alimentada por los medios se agrava con el hiperconsumismo al que se presiona a toda la población: uno es si tiene (cuanto más tiene más vale), y es si consume (cuanto más consume más valioso es para la rueda loca de las ganancias, la acumulación y el crecimiento desenfrenado). Sólo que para consumir y tener hay que recibir ingresos suficientes, y esa situación se da sólo para una minoría de la sociedad.

- Capitalismo y neoliberalismo en la Argentina y el mundo

Pero **un análisis del contexto en el que vivimos no alcanza con la referencia teórica** al sistema capitalista y su dinámica, ni a la sociedad y a los diferentes planos en que se organiza y se visualiza (economía, política, cultura, comunicación, etc). **Ese análisis debe ahora complementarse con una referencia al capitalismo concreto que vivimos hoy en nuestro país y en el mundo**.

Vivimos una etapa de transformaciones de magnitud casi inédita. Como hablan algunos, se trata de un cambio civilizatorio, que se da cada tres o cuatro siglos en la historia de la humanidad, y donde al cabo de algunas décadas quienes nacen hoy no tienen idea de cómo era el mundo en que nacieron sus padres y vivieron sus abuelos.

Vivimos una profunda y prolongada crisis donde está muriendo un modo de funcionamiento del capitalismo, y está intentando nacer otro en su reemplazo. Pero **este parto viene muy complicado y doloroso, al menos para los miles de millones de seres humanos en el mundo** que han quedado relegados de los beneficios de su funcionamiento.

Durante el período de la segunda posguerra, el sistema capitalista internacional vivió una de las etapas más prolongadas de crecimiento de su historia. Fueron 'los 30 años gloriosos' o 'la primavera keynesiana'. Fueron los años del Estado del bienestar, de la ampliación de los beneficios sociales para amplios sectores de la población, de las conquistas salariales y de los servicios públicos gratuitos y de calidad para todos. Al menos así se vivió en los países desarrollados.

En la periferia del capitalismo, si bien con situaciones muy disímiles, **muchos países se insertaron en la división internacional del trabajo** como proveedores de materias primas y con limitados procesos de industrialización, lo que les permitió brindar mejoras importantes en el nivel de vida de sus poblaciones. Siempre en una situación subordinada y dependiente de los países centrales.

Pero los ciclos del capitalismo son implacables. Así sucedió con este período histórico, cuando hacia finales de los años '60 del siglo XX **comenzaron a asomar las dificultades. La tasa de ganancia en las actividades productivas no crecía como se esperaba, y vinieron las reacciones.** Primero la suba de precios y la **inflación**, como anticipo de algo que empieza a funcionar mal. Después la **recesión** y el vuelco de grandes capitales hacia **las actividades especulativas.** Vendrán también las **políticas neoliberales**, que dejarán el espacio que ocupaba en Estado en manos de las grandes concentraciones empresarias privadas, y las medidas en perjuicio del grueso de la población: ajustes en el gasto social, caída de los salarios reales, pérdida de los beneficios de la etapa anterior, etc.

Paralelamente hubo **otras dos reacciones** que surgirán como alternativas a la caída de la ganancia en la producción. Por un lado, la llamada **revolución tecnológica**, con la informática, la robótica, la ingeniería genética, los nuevos materiales, etc, que aplicada en forma cada vez más generalizada provocará un salto notable en la productividad del trabajo, con una fuerte recuperación de las ganancias en la actividad productiva. Por otro lado, una **nueva estrategia de las grandes empresas de los países desarrollados (las empresas transnacionales)**, que buscarán ampliar sus beneficios invirtiendo en países de la periferia con muy bajos salarios y bajos costos laborales en general, además de una escasa legislación protectora del ambiente.

De esta manera, en forma progresiva, durante las últimas dos décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, **el mundo se está transformando profundamente.** Y a la vez están quedando al descubierto **gravísimos problemas estructurales** que condicionan la marcha hacia el futuro, poniendo en peligro a toda la humanidad; lo que acota los beneficios y las oportunidades que pueden surgir del enorme potencial tecnológico desplegado.

Sucede que dada la magnitud del crecimiento y de la capacidad productiva del sistema, unido a la irracionalidad de su funcionamiento desde el punto de vista ambiental, nos enfrentamos a **dos problemas insalvables dentro de esta dinámica salvaje.** Uno, que **estamos agotando muchos recursos que son indispensables** para la marcha de la economía y para la vida en sociedad, sin posibilidades de su recuperación o renovación. El otro, que **la escala de desechos arrojados al ambiente** por el estilo de consumismo desenfrenado, no puede ser absorbido por la naturaleza y ha empezado a provocar fuertes cambios, donde el calentamiento global del planeta aparece como la amenaza más grave e inminente.

Desde el punto de vista de la salud de la economía, aparecen otros dos problemas gigantescos. El primero es la **sobreacumulación de capitales líquidos en la esfera especulativa**, que crecen en forma desproporcionada en relación a la actividad productiva. Esto significa que se acumulan riquezas en actividades que no generan riqueza. Se forman burbujas que no tienen sustento real, provocan concentración y daños, y terminan explotando.

El segundo problema es la **superproducción ante un mundo con mercados agónicos.** La llamada tercera revolución industrial y la nueva reorganización productiva de las grandes empresas transnacionales, generan una capacidad de producir por volúmenes siderales. Pero en la lógica del capitalismo, esa enorme producción necesita mercados solventes donde volcar su oferta. Y las mismas políticas neoliberales que se aplicaron en las últimas décadas han achicado los mercados, expulsando miles de millones de personas a la pobreza e indigencia.

Durante los últimos quince años, ha sido la economía de los Estados Unidos la que funcionó como 'locomotora' del mundo, con un nivel de gasto que superaba ampliamente su propia producción. Eso fue posible porque compraba mucho más del resto de mundo, de lo que le vendía. Al punto tal de tener un déficit comercial de alrededor de 800 mil millones de dólares al año. Para poder sostener una demanda tan importante, desarrolló mecanismos artificiales que promovieron el mayor gasto público y privado. Sólo que por esta vía se iban endeudando cada vez más, hasta llegar a ser el país más endeudado del planeta.

Pero **como se trata de mecanismos artificiales** que potencian crecientes y gigantescos desequilibrios, **los problemas finalmente afloran a la superficie**, y se hace cada vez más difícil superarlos. Ya el margen para seguir con más de lo mismo parece haberse reducido a la mínima expresión, y **se aproximan momentos críticos, donde las salidas no pueden predecirse de antemano**.

La cúpula del poder norteamericano, la aristocracia financiera, el complejo militar-industrial y otros sectores del polo dominante, tienen un proyecto para salvar sus intereses y sus privilegios a costa del resto de su población y del mundo. **En ese proyecto sobran varios miles de millones de seres humanos**, entre ellos todos nosotros los sudacas.

¿Qué sucede en la Argentina?

En nuestro país no estamos al margen del sistema capitalista internacional, sino que formamos parte del mismo. Además, nos insertamos como un componente periférico y dependiente, lo que nos hace muy vulnerables a los procesos que se viven a nivel planetario. En la medida que continuemos en esa situación, las políticas que se adoptan tienen un limitado poder para evitar los coletazos negativos del contexto externo.

Acá **vivimos también, desde los años '30, un largo período histórico denominado de Industrialización por Sustitución de Importaciones (o modelo ISI)**, donde los tres pilares del crecimiento durante casi cinco décadas fueron: **la industria, el mercado interno y la participación del Estado**.

La combinación de: **un sector industrial** que era el más dinámico, con generación de empleo y con incorporación y desarrollo de tecnología; de **la demanda interna** que se apoya en un poder de compras de la población que implicaba el crecimiento de los salarios en el largo plazo; y del **estado intervencionista** que con sus políticas apoya a la industrialización y al poder de compra de la población; **posibilitó la construcción de una sociedad con importantes mejoras en el nivel de vida**, un alto empleo y salarios crecientes, movilidad social ascendente generalizada, servicios públicos para todos, mejoras en el sistema educativo, avances del sistema científico-tecnológico nacional, etc.

No obstante, **a mediados de los años '70 comienza una larga crisis** que romperá con muchos avances y conquistas sociales. Las bases de sustentación del modelo ISI (industria, Estado y mercado interno) sufrirán **daños irreversibles**, en especial durante la última dictadura militar; y **la continuidad de políticas neoliberales** durante los años posteriores (con el retorno a la democracia) **irá cambiando drásticamente la situación nacional**.

El país sufre una inédita regresión económica y social, y comienzan a aflorar en todo el territorio problemas casi olvidados o desconocidos. Pobreza e indigencia en millones de hogares, desempleo y empleo precario para la mayor parte de la población activa, estado calamitoso de los servicios públicos esenciales, aumento notable de las desigualdades distributivas, concentración de la economía en manos de grandes conglomerados empresarios, mayoritariamente extranjeros, saqueo de los recursos naturales, etc.

A este proceso regresivo no llegamos como resultado de errores o de algún fatalismo histórico. Tampoco ha sido causado por alguna catástrofe natural. Se trata del **resultado buscado intencionalmente por los sectores de mayo poder** (los poderosos de adentro y de afuera). Nosotros hablamos en nuestras cátedras de un **proyecto de ‘concentración, saqueo y genocidio’**, que fue iniciado hace más de treinta años y que continúa aún vigente.

Concentración de la economía, la riqueza y los ingresos, donde los sectores claves y estratégicos están en cada vez en menos manos (las minorías privilegiadas que acaparan los frutos del esfuerzo del pueblo argentino). **Saqueo** de nuestras riquezas y de los recursos de nuestro territorio, donde la mayor parte de esos bienes termina fuera del país, beneficiando a los poderosos del mundo. **Genocidio** social que se manifiesta de múltiples formas, y donde cada año mueren por causas evitables entre 20 y 30 mil argentinos, a causa de las políticas aplicadas y de la lógica salvaje del mercado.

Hoy tanto en el mundo como en nuestro país los problemas que afectan a sectores mayoritarios de la sociedad son graves. Y los peligros que acechan son inminentes. De allí la necesidad de pensar, debatir y actuar para buscar soluciones ante la coyuntura actual, y encontrar una salida del caos que impone el capitalismo salvaje.

- Formas no capitalistas: la economía social

Hoy este capitalismo salvaje, denominado popularmente neoliberalismo, continúa vigente en la Argentina y en el mundo. Aunque cambie de personajes y de caretas, la esencia de sus políticas sólo contribuye a mantener las desigualdades sociales y la marginación de millones de personas.

Si históricamente muchos de los males sociales dejaron afuera del sistema a parte de la sociedad que no recibía ni mínimamente sus beneficios, **en la actualidad el grado de exclusión es aún mayor. Frente a esa situación, se han ido desarrollando instancias al margen de las ‘leyes del mercado capitalista’**, que permiten la supervivencia de quienes no existen como demanda solvente. **Son prácticas y experiencias que se generan con otros objetivos y valores diferentes a la búsqueda de la máxima ganancia.** Procuran sólo (nada más y nada menos) mejorar la calidad de vida de la gente, con acciones de solidaridad y cooperación. Priorizan la cuestión humana antes que la rentabilidad del capital.

Esta realidad ‘no capitalista’ en su forma más tradicional fue creciendo en la modalidad de **organizaciones cooperativas o mutualistas**, las que debieron afrontar muchas dificultades para funcionar en el marco del sistema capitalista. **En los últimos tiempos (década del ‘90 en adelante) aparecen nuevas modalidades** como las empresas recuperadas y gestionadas por los propios trabajadores, los emprendimientos asociativos, las ferias barriales, los llamados ‘clubes de trueque’, etc.

En todos esos casos, nos encontramos con experiencias que no se ubican dentro del campo de la empresa privada capitalista ni de la entidad gubernamental o estatal. Pero coexisten con ambas y deben luchar por la supervivencia como organización, en un contexto muy desfavorable. El sistema dominante sigue imponiendo su lógica competitiva y sigue reinando con su cultura y sus valores egoístas. El Estado no asume una función a favor del más débil o más vulnerable, sino que muchas veces actúa consolidando la lógica de la economía de mercado salvaje. Sin embargo, **analizando a fondo la naturaleza de estas formas no capitalistas, con presencia de valores de solidaridad y cooperación, podemos pensar en transformarlas de herramientas de salvataje para la supervivencia, en una esperanza para la construcción de una sociedad mejor.**